

vante en el estudio de los afrancesados y una aportación de considerable valor para comprender el proceso de descomposición del Antiguo Régimen y la gestación de un sistema político diferente. Naturalmente, no se resuelven aquí todos los interrogantes y problemas que el asunto suscita, pero es evidente que este libro abre una perspectiva nueva y ofrece una base sólida para emprender nuevos trabajos. Quizá ahora resulte mucho más fácil –si es que se puede decir tal cosa de la actividad científica– afrontar el reto de la biografía de tantos afrancesados cuya trayectoria nos es desconocida, pero que al menos López Tabar los ha situado, como mínimo en sus facetas más sobresalientes, en el lugar que les corresponde. Aunque sólo fuera por esto, el libro resulta necesario e imprescindible.

Juan López Tabar es doctor en Historia por la Universidad de Navarra por su tesis *Los afrancesados en la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*. Es autor de los artículos “El regreso de los afrancesados y la voluntad de reconciliación entre los españoles (1820)” en *Trienio* (1991) y “El exilio de los afrancesados. Reflexiones en torno al Real Decreto de 30 de mayo de 1814” en *Spagna Contemporanea* (1999).

Emilio La Parra López  
Universidad de Alicante

**José Ortega Spottorno**, *Los Ortega*, Madrid: Taurus, 2002, 436 pp., ISBN 84-306-0473-1.

Arbol genealógico. Prólogo de Juan Luis Cebrián. Preámbulo. I. José Ortega Zapata (1824-1903). II. Eduardo Gasset y Artime (1832-1884). III. José Ortega Munilla (1856-1922). IV. José Ortega y Gasset (1883-1955). V. Los veintiséis años. VI. Comienza la madurez. VII. 1916. VIII. La plenitud. IX. El viento de la guerra. X. Los últimos diez años (1945-1955).

En febrero de 2002 fallecía en Madrid el hijo menor del filósofo José Ortega y Gasset a la edad de 85 años, víctima de un cáncer. Dos meses después aparecía en las librerías su obra póstuma, *Los Ortega*. Se trata de un libro fronterizo entre la biografía histórica y las memorias familiares. El autor pretende contar la historia de su familia, especialmente de su padre, sin el rigor de un historiador, pero con la frescura de tratar a unos personajes que le son muy cercanos.

La bibliografía acerca de José Ortega y Gasset es extensísima, tanto de monografías, como de artículos en prensa y revistas especializadas, o tesis doctorales. Una visita a la biblioteca de la Fundación Ortega de Madrid, donde se recogen, no solo los libros de la colección particular del filósofo madrileño, sino todo lo que acerca de él se escribe, confirma el interés universal que ha despertado su persona y su obra. Sin embargo, en esta extensa relación de escritos, no es fácil encontrar biografías del filósofo. Las exis-

tentes hasta el momento, o no han consultado los abundantes papeles de su archivo particular, o reflejan sólo una parte de su trayectoria vital.

Hace casi dos décadas, en 1983, al cumplirse el centenario del nacimiento del filósofo, sus dos hijos mayores, Miguel y Soledad, publicaron sendos libros de recuerdos sobre su padre: *Ortega y Gasset, mi padre* y *José Ortega y Gasset: imágenes de una vida*, respectivamente. En ambos escritos sus autores insisten en que no tratan de escribir una biografía, para cual carecen de la suficiente distancia tanto afectiva como temporal. Más bien son dos relatos, en muchos casos coincidentes, de recuerdos que despiertan viejas fotos de familia.

Julio Caro Baroja, íntimo amigo de la familia Ortega, escribió en 1972 *Los Baroja*, unas memorias familiares que sirvieron de modelo al tercer hijo de Ortega, José Ortega Spottorno, para que en 1992 publicara la *Historia probable de los Spottorno*, es decir, una historia de la familia de su madre. Quedaba por tanto elaborar la historia de la línea paterna a lo cual se dedicó los últimos años de su vida. Apenas acabó de redactarla, le llegó la muerte, por lo que no llegó a verla publicada.

La saga familiar de los Ortega ha estado tradicionalmente vinculada al mundo de la prensa liberal en España: los Gasset fueron propietarios de *El Imparcial* y Ortega Munilla, fue su director durante muchos años, Ortega y Gasset, impulsó el rotativo del periodo de entreguerras, *El Sol*, y el autor de este libro, Ortega Spottorno, ha sido el último eslabón de esta cadena fundando en los años de la Transición, *El País*. Por ello dejó indicado antes de fallecer que *Los Ortega* estuviera prologado por Juan Luis Cebrián, académico de la Lengua y primer director del periódico por él fundado. En esas breves líneas, Cebrián evoca la estrecha relación que le unió a José Ortega Spottorno y sus impresiones de las líneas que siguen.

El autor de *Los Ortega* presenta de un modo desequilibrado la historia familiar: dedica un tercio del libro –capítulos I a III– a presentar a sus dos bisabuelos, José Ortega Zapata y Eduardo Gasset y Artime, y a su abuelo, José Ortega Munilla, mientras que dos tercios restantes –capítulos IV a X– se ocupan de la figura de su padre. Ni que decir tiene, que esta descompensación está plenamente justificada por el mayor interés que suscita la figura del filósofo madrileño. Si uno de los aspectos más originales del pensamiento de José Ortega y Gasset es el que hace referencia a la importancia de la “circunstancia vital” de cada persona, esta introducción a la figura de Ortega remontándose a su “circunstancia familiar” puede resultar esclarecedora. Así, descubrimos, que el arraigo en la capital del país era relativamente reciente, ya que tanto los Ortega, como los Gasset, habían desarrollado un amplio periplo (por ciudades castellanas, andaluzas, gallegas e incluso Cuba) antes de fijar su residencia en Madrid. Su posición económica, sin ser boyante, era

desahogada, formaban parte de esa reducida burguesía o clase media que comienza a cuajar en España a comienzos del XX. También fue un rasgo común en sus abuelos y padre, el compartir una cultura política liberal, a menudo militante, ya sea desde el escaño parlamentario o incluso ocupando carteras ministeriales. Un último rasgo familiar, especialmente acusado en el padre de Ortega, es el interés por la cultura y las letras. Ortega Munilla, hombre de amplios conocimientos y lecturas, antes de dirigir *El Imparcial*, se encargó de un pionero suplemento literario del periódico que aparecía todos los lunes.

A partir del capítulo cuarto, comienza el relato de la vida de José Ortega y Gasset, que finaliza en el décimo con su muerte en 1955. Se suceden desde este punto el nacimiento, ambiente familiar, estudios, formación en Alemania, su matrimonio y nacimiento de sus hijos –entre los que se encuentra, José, el autor– sus diferentes proyectos profesionales, políticos o editoriales, sus viajes a Argentina, la convulsa época de la IIª República, el drama de la guerra civil, el camino del exilio y su complicada inserción en la España franquista hasta su fallecimiento.

Insisto en que sobre todo se trata de un relato de vivencias que el autor ha experimentado personal o muy cercanamente. No es una descripción o análisis pormenorizado y erudito, que tenga en cuenta la abundante bibliografía publicada sobre Ortega y Gasset, sino cómo es visto el personaje por su familia y más en concreto por su propio hijo. Así, descubrimos las diferentes residencias donde vivió la familia Ortega, con algún aspecto curioso, como es la presencia en todas ellas de largos pasillos donde el filósofo paseaba continuamente mientras meditaba. O que su lugar de trabajo preferido fuera el comedor, donde en cuartillas manuscritas fue escribiendo los diferentes artículos y ensayos de su obra.

A lo largo de las páginas del libro se suceden diferentes personajes con los que su padre mantenía una estrecha amistad y visitaban habitualmente el hogar de los Ortega: desde el doctor Gregorio Marañón, al torero Juan Belmonte o su amigo, el pintor Zuloaga, entre otros muchos. También aparecen los momentos concretos –o dicho de otra manera, la “circunstancia”– en las que Ortega puso en marcha sus diferentes obras y proyectos, fundiendo diferentes planos: personal, familiar, económico o político, que ayudan a contextualizarlos, y por tanto, a comprender mejor por qué se llevaron a cabo.

El especialista en la obra de Ortega no encontrará en estas páginas novedades sobre lo que ya se sabe acerca de él, es más, incluso puede encontrar alguna laguna. Un ejemplo: el autor hace referencia a la relación de su padre con Francisco Giner de los Ríos, señalando que mantuvieron “una frecuentada amistad”. Hoy en día sabemos que esa relación fue más intensa y que el proyecto regenerador de España que lideró Ortega en buena parte lo cons-

truyó gracias al influjo del fundador de la Institución Libre de Enseñanza. De hecho, en los últimos años de vida de éste, vio a Ortega como su más fiel continuador, por encima de discípulos suyos más directos de la Institución que dirigía.

El historiador que se acerque a estas páginas detectará con cierta asiduidad, falta de precisión en algunos acontecimientos históricos: el pacto de Ostende para derribar a Isabel II no tuvo lugar en agosto de 1867, sino el año anterior (p. 31), o Rafael Gasset no fue ministro de Canillejas sino de Canalejas (p. 118). Éstos y otros errores, menores sin lugar a dudas, hubieran sido fácilmente subsanables con una lectura crítica del original por cualquier especialista, pero parece ser que la premura en editar el libro tras la muerte del autor, impidieron llevarla a cabo.

También llama la atención la escasa presencia que tiene a lo largo del relato la madre del autor, Rosa Spottorno. Si bien es cierto que ya dedicó, como me he referido anteriormente, un libro a la historia de su familia materna, a lo largo de *Los Ortega* solo aparece puntualmente en determinados momentos. Es más, cuando aparece en el relato con motivo del noviazgo y matrimonio de Ortega, se limita a reproducir literalmente lo que dejó dicho en la *Historia probable de los Spottorno* (pp. 155-166).

El estilo de la narración es ameno e incluye numerosas anécdotas, tal y como al parecer —así lo indica Juan Luis Cebrián en el prólogo— debía ser la conversación de José Ortega Spottorno. Ello consigue que la lectura sea fácil y amena y más que una lectura parece que el lector esté escuchando un monólogo en voz alta. La otra cara de la moneda es que, en ocasiones, se suceden los saltos en el tiempo de un capítulo a otro, que dificultan la comprensión al no seguir estrictamente un hilo cronológico.

En definitiva, se trata de un libro abierto, tanto a un público amplio y culto, interesado en la figura intelectual española probablemente de mayor calado del siglo XX, como a los estudiosos de la obra de José Ortega y Gasset, que no podrán dejar de conocer el testimonio de primera mano del hijo del filósofo.

José Ortega Spottorno (Madrid, 1916-2002) es el tercer hijo de José Ortega y Gasset. Estudió la carrera de Ingeniero Agrónomo. En 1939 reanudó la labor editorial de *Revista de Occidente*, y en 1963 volvió a publicar la publicación mensual del mismo nombre que fundara su padre. En 1959 creó Alianza Editorial que lanzó la primera colección de bolsillos española, no solo literaria sino también de pensamiento. En 1972 constituyó Prisa para publicar *El País* que pudo salir el 4 de mayo de 1976. Es autor de numerosos artículos, de una historia de su familia materna (*Historia probable de los Spottorno*), de una novela (*Área remota*) y de dos libros de cuentos (*Los amores de cinco minutos* y *Relatos en espiral*).

José M<sup>a</sup> Aymerich  
Universidad de Navarra